



## FILOSOFÍA

- SEMANA N°: 3
- CURSO: Tercero medio
- DOCENTE: Sergio Bulboa
- CORREO ELECTRÓNICO: [sbulboa@americanacademy.cl](mailto:sbulboa@americanacademy.cl)  
(solo será contestado en días y horarios hábiles)

OBJETIVOS: Descubrir el sentido de la filosofía como la madre de todas las ciencias, establecer su concepto, analizando los elementos asociados a su definición real.

CONTENIDOS DE LA SEMANA: Elementos asociados a la definición real de filosofía.

- DESARROLLO

**En general han hecho un buen trabajo de la primera tarea encomendada, ¡pero faltan algunos que me entreguen aún!**

**Los que les he adjuntado más abajo es más difícil. Lean con relaxo, pueden tomar apuntes o resumir la materia -es una muy buena técnica de estudio-.**

**La primera parte profundizará la definición real de filosofía, de momento lean y anoten, después evaluaremos. La segunda parte les mostrará como surgió la sabiduría y sus primeros exponentes.**

¡A leer, aprender es muy hermoso!

Saludos a todas y todos.

(sólo si tienen la posibilidad, imprímanlo, es más cómodo para leer: *arrojarse en el pasto o en la cama*)

---

### Elementos asociados a la definición real de filosofía

#### I. La figura del sabio

La filosofía es el quehacer del sabio. Características del sabio<sup>1</sup>:

1. Lo sabe todo, en la medida de lo posible, sin tener ciencia de nada en particular. Es lo que distingue al sabio (que sabe todo) del erudito (que sabe muchas cosas)
2. Conoce las cosas difíciles, que no cualquiera sabe.
3. Las conoce de modo preciso y sin error.
4. Es capaz de enseñar las cosas difíciles de un modo que cualquiera le pueda entender.
5. Tiene un conocimiento que es buscado por sí mismo, no por lo que le permita obtener.
6. En virtud de su conocimiento universal, el sabio es capaz de ordenar y por tanto está llamado a regir los demás saberes.

---

<sup>1</sup> *Metafísica* de Aristóteles.

A partir de estas características del sabio, deducimos que el quehacer filosófico es un *conocimiento de las causas y principios más universales de toda la realidad*. En efecto, quien conoce las causas y principios, que para el hombre y la mujer son lo más difícil de conocer (2), conoce también sin sombra de error (3) todo lo que depende de estas (1) y es capaz de comunicarlo a otros (4). Su saber es tan noble que no se lo busca por lo que permite obtener, sino por el mero gusto de escucharlo y entender (5). Por eso, es al sabio a quien se recurre buscando consejo (6), ciertamente no porque conozca mejor que nosotros nuestros propios problemas; tampoco esperando que nos de la respuesta definitiva: simplemente esperando que nos ayude a identificar dónde está el centro de la cuestión, para resolverla desde nosotros mismos.

## II. Filosofía como modo de conocimiento.

La filosofía o sabiduría es un modo de conocimiento. En su formulación más lata, podemos decir que el conocimiento consiste en que una determinada cosa se hace presente de algún modo en mí. **El conocimiento es la posesión intencional de una cosa mediante su semejanza**. Intencional no significa aquí voluntario, sino el modo en que la cosa poseída está en quien la posee. La palabra "intencional" viene de *in-tendere*, es decir, *tender hacia*, queriendo decir con esto que, cuando conocemos, **hay en nosotros algo real de la cosa conocida** en virtud de lo cual traemos esa cosa hacia nosotros. Así por ejemplo, si conocemos a un lindo perrito, nuestro conocimiento no es su color o sus sonidos, sino que vemos y escuchamos al perrito mediante su color y sus ladridos: su color en la vista, su sonido en el oído, su imagen complexiva<sup>2</sup> en la imaginación, en fin su misma esencia en el intelecto; en general, su semejanza. Del mismo modo no conocemos conceptos, sino cosas a través de conceptos.

## III. Doxa y episteme<sup>3</sup>

La filosofía clásica ha reconocido dos modos de conocimiento: la ciencia o *episteme*, y la opinión o *doxa*. Una y otra difieren en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, por el grado de certeza; en segundo lugar por su objeto.

### 1. El grado de certeza

La certeza es la seguridad del conocimiento. Pero como el conocimiento supone siempre una relación entre alguien que conoce (SUJETO) y la cosa conocida (OBJETO), esta seguridad tiene dos aspectos:

La *certeza subjetiva* es el grado de asentimiento a un juicio por parte de quien conoce (SUJETO). Es sólo una propiedad de la conciencia, y responde a la pregunta: "¿Qué tan seguro estoy?" La cuestión es irrelevante para nuestro problema, excepto por el hecho de que muchas veces en la historia se la confundió con la certeza objetiva.

La *certeza objetiva*, en cambio, es la seguridad de lo conocido (OBJETO), es una propiedad del juicio considerado en sí mismo. Responde a la pregunta "¿Qué tan seguro es esto?" *El grado de certeza objetiva es la plena actualización del intelecto por la verdad*, la cual supone también, por supuesto, una certeza subjetiva.

Finalmente. **La opinión es conocimiento probable, es decir aquel que carece de certeza. La ciencia, en cambio, es conocimiento objetivamente cierto.** Y lo es por razón de su objeto.

### 2. El objeto de la ciencia

Bien, dijimos entonces que la ciencia es un conocimiento cierto, mientras que la opinión es un conocimiento meramente probable. Esto es así porque la ciencia se ocupa de lo que es siempre del mismo modo (o en la mayor parte de los casos), es decir, de lo necesario: *lo que es de un modo y no puede ser de otro*. En cambio, respecto de lo contingente, *que siendo de un modo puede ser de otro*, tenemos opinión<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Complexivo: Qué contempla o comprende algo totalmente.

<sup>3</sup> *Lecciones fundamentales de filosofía*, Gonzalo Letelier Widow.

<sup>4</sup> *Comentario a la Ética Nicomaquea*, Tomás de Aquino. (VI, 1, 15)

De este modo, **el objeto de la ciencia es lo universal y necesario**, y el de la opinión, lo *particular y contingente*. Pero lo universal y necesario de las cosas son siempre sus causas; de hecho, esa es precisamente la definición de **causa: aquello de lo cual depende el ser de una cosa**. En el orden de la razón, *la causa es aquello que explica una cosa, ya que es aquello sin lo cual esta cosa sería de otro modo. La causa es aquello que se dice siempre (necesario) y respecto de todos los casos (universal)*

La causa es la respuesta al *por qué* de una cosa. Toda demostración parte de la causa o se dirige a ella; por lo tanto, conocer algo es conocer su causa.

En este contexto, sin embargo, es conveniente distinguir la *causa* respecto de la *condición* y la *ocasión*.

Condición es aquello sin lo cual una causa no puede operar. Así, por ejemplo, el órgano corporal del cerebro es condición del conocimiento intelectual pero no es la causa del mismo: el hecho que necesitemos del cerebro para pensar no significa que pensamos con el cerebro<sup>5</sup>.

La *ocasión*, por su parte, es *aquello que favorece la acción de la causa, pero cuya ausencia no impide que la causa actúe*. Por ejemplo, adquirimos fácilmente la virtud si vivimos en un ambiente moralmente sano, pero el ambiente no es causa de nuestros actos.

Como se ve solo las causas son verdaderamente explicativas de las cosas.

A partir de lo dicho, es posible definir ciencia como un conocimiento cierto por las causas<sup>6</sup>.

#### IV. Ciencia y filosofía

La sabiduría es, por supuesto, ciencia y no opinión. La razón radica en su mera definición nominal: si la sabiduría fuese opinión, existiría un conocimiento más alto que la sabiduría: aquel que conozca lo mismo pero con plena certeza. Pero entonces ese conocimiento sería la verdadera sabiduría, pues esta consiste sencillamente en la forma más alta y perfecta de conocimiento. Por tanto, la filosofía es ciencia.

El problema es que el concepto de ciencia ha sufrido profundos cambios de significado. Hoy, el término ciencia designa sobre todo un conjunto de conocimientos sistematizados en torno a un método. Dos son las diferencias fundamentales entre estos dos modos de entender la ciencia.

En primer lugar, la ciencia en sentido clásico se define por su objeto, es decir, por aquello que conoce. La ciencia moderna, en cambio, se define por el método, es decir, por el modo de alcanzar este conocimiento.

La raíz de esta primera diferencia está en la segunda: el fin. Si para la ciencia, en sentido clásico, el fin el criterio de discernimiento del conocimiento realmente científico es la verdad, para la ciencia moderna el fin y criterio esencial es la certeza. La cuestión está claramente manifestada en Descartes<sup>7</sup>, el cual está dispuesto a sacrificar todas las verdades ante la necesidad de certeza, propósito para el cual diseña un riguroso método.

El método paradigmático de la ciencia moderna, es el método hipotético deductivo, según el cual el principio de una ciencia es un juicio convencionalmente aceptado como verdadero (una hipótesis) del cual se deducen linealmente ciertas conclusiones, las que, posteriormente, se corroboran con la experiencia. En este contexto carece de importancia la pregunta por lo que son las cosas<sup>8</sup>, atendiendo solo al cómo se comporta determinado fenómeno.

<sup>5</sup> El nominalismo hace superflua esta distinción, causando no pocos problemas.

<sup>6</sup> *Epistemología* de Aristóteles.

<sup>7</sup> René Descartes: Filósofo, matemático y físico francés. Padre de la geometría analítica. (1596-1650)

<sup>8</sup> En palabras de Galileo: es necesario "non tentare le essenze" (es necesario no probar las esencias)

Por eso es perfectamente posible que dos hipótesis incompatibles expliquen aspectos diversos de una misma realidad sin que esto obste<sup>9</sup> a la cientificidad de este conocimiento. Así por ejemplo, la luz puede ser considerada como un corpúsculo<sup>10</sup> o como una onda, según qué tipo de fenómenos sea necesario explicar o predecir, pero siempre con la prevención de que la luz no es realmente ni corpúsculo ni onda. Qué sea en sí misma es irrelevante para esta ciencia. La cuestión es diseñar un modelo que salve los fenómenos<sup>11</sup>.



Evidentemente, es lícito y necesario razonar de este modo. La historia de los últimos 500 años lo demuestra ampliamente. El problema está en considerar que la ciencia es eso: *su método*. Para fundar una proposición se pueden aducir dos tipos de razones: aquellas que prueban de modo suficiente porque explican las causas, o bien, aquellas que, sin probar de modo suficiente, son capaces de salvar el fenómeno estudiado<sup>12</sup>.

El problema, entonces, consiste en el reduccionismo, es decir, la tendencia a tomar una parte de la verdad por toda la verdad, intentando (a la fuerza) explicar todo a través de este único principio. Si lo esencial de toda ciencia es un método hipotético deductivo orientado a una conclusión cierta que permite predecir fenómenos, es claro que la filosofía quedaría fuera.

Si en cambio tomamos el concepto clásico de ciencia entonces la filosofía no solo lo es propiamente, sino que es la primera de ellas.

---

<sup>9</sup> Contraría o contradiga.

<sup>10</sup> Partícula o molécula.

<sup>11</sup> *Lecciones fundamentales de filosofía*, Gonzalo Letelier Widow.

<sup>12</sup> *Summa Theologiae*, Prima Part, Question 32, a. 1. Tomas de Aquino.

## Apéndice: Ramas de la Filosofía

Tenemos un sistema de las ciencias propiamente filosóficas, que podemos condensar como sigue<sup>13</sup>:

I.- Metafísica general o filosofía primera

II.- Metafísica especial: {  
Cosmología  
Psicología  
Teología  
Natural

III.- Filosofía del conocimiento: {  
Lógica  
Gnoseología

IV.- Filosofía de la conducta: Ética.

### Los albores del pensamiento filosófico

#### 1. El Origen de la Filosofía

Al parecer todo indica que la filosofía nació en Grecia en el siglo VI a.C., sobre todo si consideramos que la filosofía es enfrentarse a las realidades estudiándolas desde el punto de vista puramente racional. En otras culturas, como la Babilónica, China o la India está muy entremezclado con mitologías y leyendas, en que el quehacer racional podría llegar a ser penado por oponerse a las creencias del pueblo. Por las características de los griegos, estos eran dados a la búsqueda racional, se resaltaba mucho a la persona por sobre las castas rígidas y se privilegiaba el trabajo intelectual.

## 2. Los primeros problemas filosóficos

Lo primero que ocupó a los griegos fue la naturaleza. Se creía había de existir algún elemento fundamental que, a través de sus diversas transformaciones, va dando origen a la multiplicidad de las cosas, el denominado "Arjai". Buscaban encontrar la unidad entre la multiplicidad de las cosas.

Lo segundo, es el cómo se van produciendo dichas mutaciones.

En resumen, son dos problemas: de que están hechas las cosas y como se explica su constante transformación.

## 3. La escuela de Mileto

Tales de Mileto (625-545). Frente al problema de la naturaleza o phisis pensó que el elemento del cual derivan todas las cosas era el agua. Seguramente observó que todo vive por la humedad. Casi no queda registro de su obra (si es que la escribió).

Anaximandro de Mileto, presuntamente discípulo de Tales, tienen interesantes especulaciones sobre el universo y es el primero que intuye una suerte de Teoría Evolutiva de las especies muy precaria y distinta a la que conocemos actualmente. A diferencia de Tales, no cree que el agua sea el origen de todas las cosas, sino una substancia eterna e indestructible que denomina "lo ilimitado" (apeirón), dotada de un movimiento eterno, debido al cual los elementos contrarios se separan y dan origen a la multiplicidad de las cosas, y al cual vuelven cuando las cosas se destruyen. Esto no se produce de forma arbitraria, sino según un determinado orden.

Anaxímenes, discípulo de Anaximandro, consideraba que aquel elemento común que da origen a todas las cosas es el aire.

## 4. Pitágoras (569-475)

El aspecto más conocido de Pitágoras son las matemáticas. Pero también fue un filósofo que creía en la transmigración de las almas: había que purificarse para pagar por los males cometidos en vidas anteriores.

Se le atribuye el mentado teorema y hace investigaciones en música: los tonos musicales dependen del largo de la cuerda. Para él la música es un medio notable de purificación y elevación del espíritu.

Los números tendrían un significado mucho más profundo que el que vulgarmente se le atribuye. Por tanto aquel elemento fundamental no es el agua, ni lo indefinido, ni el aire, sino los números. *Las cosas son en cierta manera los números y, así, los números son las esencias de las cosas.*

## 5. Jenófanes (567-470)

Tiene poca influencia como pensador sistemático. Sostiene que la sabiduría vale mucho más que cualquier otra dignidad humana.

En lo cosmológico, señala cuatro elementos básicos de la naturaleza: agua, aire, fuego y agrega la tierra.

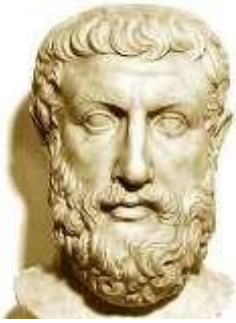
## 6. Heráclito (540-480)

Heráclito desprecia el saber que es sólo erudición y piensa que los que creen saber muchas cosas no han podido descubrir la verdad.

En lo cosmológico considera que el "arjai" es el fuego: *la llama se sostiene aunque cambien los leños*. Y explica otro elemento importante de su filosofía: Todas las cosas están en constante cambio, en un eterno fluir; todo se consume, todo fluye... no podemos bañarnos dos veces en el mismo río, porque cuando vamos por segunda vez, sus aguas ya se han escurrido y no están donde antes estaban.

Las cosas se transforman unas en otras de acuerdo con los ciclos de transformaciones del fuego. Pero más allá del devenir y transformarse de las cosas hay un orden profundo e interno, un pensamiento (logos) que da razón a todo. Este pensamiento lo descubrimos penetrando dentro de nosotros mismos y encontrando allí nuestra propia razón de ser. Este logos es uno y común a todos; pensarlo es la máxima de las virtudes; está separado de todo aun cuando es la explicación de todo y en este sentido es la divinidad. La sabiduría consiste en conocer con ciencia ese pensamiento (logos) que a todas las cosas y en todo las gobierna.

Esta sabiduría verdadera no se alcanza con la erudición, ni con meras opiniones humanas: a ella se llega en la meditación, cuando en la noche, buena consejera, el hombre enciende la luz, dispuesto a morir a sí, para despertar en su interior buscando ese único y profundo "logos".



7. Parménides (530-515 – siglo V)

A diferencia de Heráclito, Parménides piensa lo siguiente: *"Para que algo fluya es preciso que haya antes ese algo, es decir, un sustrato permanente, un **ser** en sí. La razón me pone en contacto con ese algo, con la inmutabilidad de las ideas, pero ante todo, con una idea que es base de las demás: la idea del ser, por la que me hago cargo de todo lo que es. Posteriormente conozco otras ideas: la de hombre, caballo, triángulo, justicia, etc. Y, después, los sentidos me informan de un mundo de individuos todos diferentes, cambiantes, perecederos."*